

Realismo Periférico. Ciencia y tecnología: el Cóndor II.

Blinder, Daniel.

Cita:

Blinder, Daniel (2011). *Realismo Periférico. Ciencia y tecnología: el Cóndor II*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. UNCa, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/daniel.blinder/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pwFw/Opd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MESA TEMÁTICA ABIERTA 66 - La historia social de la ciencia como marco de análisis de la producción científico-tecnológica (s.XIX a la actualidad)

Coordinadores:

Sandra Sauro (FFyL-UBA) ssauro@filo.uba.ar Gabriela Cechetto (UNC) Diego Hurtado de Mendoza (UNSAM-CONICET)

Título de la ponencia: Realismo Periférico, Ciencia y Tecnología: el Cóndor II

Autor: Daniel Blinder

Pertenencia Institucional: Centro de Estudios de Historia de la Ciencia y de la Técnica José Babini – UNSAM, FSOC - UBA, CONICET.

DNI: 26.849.758

Correo electrónico: blinderdaniel@conicet.gov.ar

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto indagar críticamente la relación entre la teoría de política exterior acuñada por Carlos Escudé, el Realismo Periférico, y su aplicación práctica en la desactivación del misil argentino Cóndor II. Producto de la elaboración teórica de la tesis doctoral de Escudé, “Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación Argentina, 1942-1949” (1983), luego de su libro programático “Realismo Periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina” (1992), y analizada a posteriori en “El realismo de los Estados débiles” (1995), sin dudas fue la teoría académica más escuchada y aplicada durante la presidencia de Menem entre 1989 y 1999. Los propósitos de este escrito serán 1) analizar en su contexto histórico los postulados teóricos aquí planteados, 2) estudiar la política exterior argentina con respecto a la ciencia y la tecnología de punta, especialmente aquella vinculada al sector militar y espacial como era el caso del Cóndor II, y 3) comprender aquellos efectos resultantes de la relación entre política y ciencia en el contexto nacional e internacional.

El abordaje se realizará mediante un análisis de fuentes secundarias especializadas en la temática, y fuentes primarias vinculadas tanto a la Fuerza Aérea Argentina, la Cancillería y el Poder Ejecutivo Nacional, así como también relacionadas a las Fuerzas Armadas de EEUU y su Departamento de Estado. El estudio se elaborará con el prisma de la teoría llamada “sistema-mundo” para comprender la problemática del desarrollo tecnológico en un contexto de periferia y por qué los actores actuaron como lo han hecho, y se hará una reflexión crítica de los textos de Escudé a partir de comprender cómo se comportaron los actores en este proceso político.

Globalización, geopolítica y geocultura

Tras la caída de la URSS, la aparición de los EEUU como única superpotencia dominante en la década de 1990, sumado al desarrollo y expansión de las capacidades de las tecnologías de comunicación, se ingresó en un mundo “globalizado” que suponía una economía global, libre mercado, y liberalismo político (Held y McGrew, 2003): todo aquello era obviamente una simplificación ideológica de complejos procesos políticos, sociales y económicos cuya existencia ideológica constituyen la geocultura del moderno sistema mundial (Arrighi, 1999; Wallerstein, 2003).

Partimos entonces desde la convicción de la no-neutralidad de las ciencias sociales ni las teorías políticas que son ideas, ergo parte de la cultura humana. Por ello, al aplicarse tienen consecuencias materialmente observables en lo político, pues señalan pautas de comportamiento y relaciones de poder, que como la ideología, se manifiesta en las prácticas.

El Realismo Periférico tiene su origen en el análisis crítico de las teorías de las Relaciones Internacionales cuyo centro de producción hegemónico se encuentra en los EEUU (Hoffmann, 1991: 17-35) y que no son directamente trasplantables a un país que no central del sistema internacional. Su elucubración comienza en los albores de la década de 1980 con la bipolaridad intacta, y la paridad aparente entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Pero sostenemos que no hubiera sido aplicable de no haberse dado las condiciones políticas internacionales (fin de la Guerra Fría, unipolaridad y neoliberalismo de mercado), y nacionales (crisis económica, social y política al finalizar el mandato de Alfonsín), que conformaron un terreno propicio para la materialización del Realismo Periférico cual política exterior.

Como veremos en las subsiguientes páginas –y contra los prejuicios y críticas endilgadas a la teoría en cuestión- Realismo Periférico no es una teoría política económica del neoliberalismo, ni apologeta del libre mercado, sino una teoría política que busca comprender, explicar y proponer el comportamiento de los Estados periféricos en el sistema internacional y en determinadas situaciones coyunturales concretas.

Los orígenes del Realismo Periférico

La tesis doctoral de Carlos Escudé “Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación Argentina, 1942-1949” (1983) selló las bases de lo que será años más tarde en el ámbito académico la teoría del “Realismo Periférico” y en la política exterior las llamadas “relaciones carnales”. Escudé describe y analiza en este libro el sistemático boicot económico, más las maniobras de desestabilización política, realizadas por Estados Unidos de América hacia la República Argentina. Según relata el autor en el prólogo a la cuarta edición (1996), él mismo mientras realizaba la investigación entre los años 1977 y 1981, tenía sentimientos negativos dado el desparpajo de las confesiones encontradas en los documentos diplomáticos encontrados, en donde se probaba que se intentó hundir a la Argentina.

Sin embargo, luego de la Guerra de Malvinas, a la que calificará de episodio autodestructivo, y que transcurre después de publicado su libro, arribará a conclusiones distintas: si bien los EEUU le habían infligido mucho daño a nuestro país con un deliberado y mentado boicot, nuestros gobiernos habían sido responsables por ello. Dicha responsabilidad, radica en el hecho de que habíamos provocado imprudentemente a un gigante del sistema internacional, y cuando éste pudo, tomó acciones concretas en contra de Argentina. “Casi siempre, cuando los débiles provocan a los poderosos, en cualquier tiempo y lugar, terminan muy mal parados, más débiles y más subordinados”

(Escudé, 1983: 5). Ese es el punto de partida para entender el Realismo Periférico. Un realismo, pero desde la periferia.

Plantea Escudé (1983: 15) a partir de sus fuentes, que los Estados Unidos boicotearon a nuestro país, boicotearon la tradicional conexión anglo-argentina y ayudaron a Gran Bretaña en todas las negociaciones que conducían a la ruptura de este vínculo, como por ejemplo la compra de los ferrocarriles por parte de Perón. Al mismo tiempo, tenían prácticas obstruccionistas en todas las negociaciones de Argentina con Inglaterra como los contratos de venta de carne a largo plazo, que era uno de los productos de exportación de nuestro país, y especialmente se le exportaba a los ingleses. Con todo, el autor no plantea que esta sea la variable uni-causal de explicación de lo que llama la decadencia argentina, y por ende, es menester comprender el factor de la política internacional que tiene sus propias reglas de poder.

Evolución y alcance de su teoría

Las ideas de la tesis de Escudé evolucionaron, y unos años después intentó explicar mediante las mismas, por qué en marzo de 1986 cuando España debía pronunciarse si seguiría perteneciendo a la OTAN, y habiendo ganado un gobierno socialista, los españoles decidieron seguir aliados con EEUU.

“Felipe González, jefe del gobierno español, a pesar de una campaña electoral en la que se había manifestado en contra de la filiación en la OTAN, cambió radicalmente de perspectiva una vez en el poder (...) No lo hizo por amor a los Estados Unidos. Tampoco se trató de un juego oportunista (...) Se trató simplemente de un fenómeno común aunque frecuentemente olvidado (...), que desde el poder los hombres aprenden cosas que ignoraban. Felipe González comprendió mejor la vulnerabilidad española, la naturaleza del poder mundial y los mecanismos frecuentemente ocultos de favor y discriminación que manejan las grandes potencias. Comprendió que España fuera de la alianza perdería oportunidades, posibilidades de desarrollo y apoyo político para la estabilización de su democracia. Comprendió que esto implicaría, en el largo plazo, una discriminación del poder real de España dentro del concierto de las naciones. Y comprendió que aunque fuera de la alianza España pudiera jactarse de su independencia aparente, la independencia real es la consecuencia del poder, y por ello, del desarrollo económico-tecnológico, y que esta independencia real sólo puede maximizarse dentro de esta alianza (...) [que] era conducente a la prosperidad real de su país, y por ello, al mayor poder relativo (...) y a su mayor independencia real” (Escudé, 1986: 7-8).

Consideramos la cita precedente muy clara y sintética acerca de la visión del Realismo Periférico, que es una crítica a las teorías pertenecientes al Realismo, cuyo epicentro de producción se encuentra en los EEUU y fue la doctrina de política exterior de Estados Unidos sobre todo durante la Guerra Fría. En base a Hans Morgenthau, uno de los principales teóricos del Realismo, quien escribió un clásico libro de teoría de las Relaciones Internacionales (“Política entre las Naciones” publicado en 1948), y que influyó en la toma de decisiones de la principal potencia mundial durante las últimas décadas y sigue aun influyendo en los diversos teóricos en la materia.

El realismo –cuyos orígenes teóricos pueden remontarse a Maquiavelo o Hobbes- postula que la naturaleza humana no cambia y la política está hecha por hombres; que los hombres como los Estados tienen intereses y por ellos actúan; que invariablemente lo que se busca es el poder, que es el interés, y en consecuencia actuará el Estado; que lo importante no es la moral, sino la supervivencia, el poder y el interés nacional; que el orden internacional es anárquico, es decir, que no hay un gobierno central y por ello es muy importante el poder, especialmente el militar.

A partir de las concepciones Realistas y de sus propias observaciones, Escudé plantea que es necesario llegar al poder (del Estado) para aprender el funcionamiento real de la política internacional, y que fuera de las estructuras de poder es difícil advertirlo. El pueblo no puede saber ni comprender aquellas cuestiones con el tipo de visión totalizadora y abarcativa de datos que no son de dominio público y que solamente el poder otorga (Escudé, 1986: 10).

Su teoría parte desde la periferia del sistema internacional, crítica y toma en cuenta la llamada Teoría de la Dependencia en su dicotomía centro-periferia: no siempre tiene un impacto negativo. Escudé plantea que a pesar de que la dependencia pueda ser contraproducente al desarrollo de un país, hay circunstancias, que él las señala como empíricamente comprobadas, en que esta dependencia tiene impactos positivos en materia política y económica en el país dependiente. Esos beneficios obtenidos por la alianza con el país central, dependerán por supuesto de su naturaleza y cada caso en particular, aclara. Pero es fundamental comprender que en la estructuración de la alianza tanto uno como el otro se condicionan mutuamente, pero uno será el poderoso. Contempla también la importancia del país, su locación geográfica, su importancia estratégica, etc. (Escudé 1986: 21).

Prescriptivamente, el autor plantea que las alianzas con los países centrales es casi el único punto de partida para la optimización de la inserción internacional de un Estado periférico. La lectura que debe hacer el decisor político es una lectura Realista: “a veces la ley no escrita es tanto o más importante que la ley escrita” (Escudé, 1986: 22). La igualdad jurídica entre los Estados es una ficción términos del poder real, y aquel político con capacidad de decisión que lo comprenda, debe compatibilizar adaptar sus objetivos con las potencias hegemónicas proactivamente y evitando la neutralidad, para tener prosperidad y desarrollo económico (Escudé, 1986: 22-23). Este texto de Escudé (1986) se basa en el análisis empírico de diversas situaciones políticas en que países periféricos como Brasil, Italia, Canadá, Japón, o Australia obtuvieron beneficios de su alianza con la potencia hegemónica y cuyo resultado fue opuesto en el caso argentino.

Realismo Periférico en los '90

En el año 1992 Carlos Escudé publica un libro que busca plantear los fundamentos de la política exterior argentina (Realismo Periférico: Fundamentos para la nueva política exterior argentina). En dicho libro plantea que las ideas en él vertidas fueron escritas entre 1990 y 1991, momento en el cual todavía la nueva política exterior no había sido aplicada por el presidente Menem. El libro tenía la pretensión de dotar de una doctrina de política exterior a la República, cuyos lineamientos en términos generales coincidían con la prédica realizada por el autor desde hace una década desde la aparición de la publicación. Allí agradece al presidente Menem, a los cancilleres Cavallo y DiTella, porque más allá de cuál hubiera sido la fuente de inspiración, Escudé sintió esta nueva política como una reivindicación propia ya que reivindicaban sus escritos, que por ser contrarios a la cultura dominante, le habían acarreado enormes problemas (Escudé, 1992: 7).

En la Argentina y otros países, las teorías de Relaciones Internacionales son frecuentemente importadas del extranjero acríticamente y mal leídas, lo que llevó a muy malas políticas. Aquellos postuladores de teorías “idealistas” –en contraposición a los realistas- tenían una visión respecto de los costos que tendría una potencia como los EEUU u otro país central en el sistema de Estados, y no los costos que tendría que pagar un país de la periferia por una acción internacional que desafíe el status quo, pero se ha olvidado que un país poderoso tiene más margen de maniobra para soportar costos, mucho más alto que un país débil. Los teóricos “realistas” también han hecho lo mismo, adaptando la forma de actuar propuesta para estos países con poder, en un contexto de debilidad, pero un país periférico no puede actuar igual con uno central con intereses globales (Escudé, 1992:17).

Con lo dicho en el párrafo anterior, se entiende que Argentina no puede importar acríticamente teorías pensadas desde los EEUU y para los EEUU. Argentina no puede hacer como hizo, actuando bajo los postulados del realismo dentro de su contexto regional –en rivalidad con Chile y Brasil- actuando con “políticas de poder sin poder” (Escudé, 1992: 18). “Es así que los argentinos creímos ser “realistas” cuando (durante la dictadura militar) nos dedicamos a enriquecer uranio sin ratificar el tratado de Tlatelolco y sin firmar el de No Proliferación Nuclear, o cuando (durante el gobierno de Alfonsín) nos dedicamos a desarrollar un misil de alcance intermedio con el cual eventualmente habríamos podido bombardear las Malvinas apretando un botón” (Escudé, 1992: 18).

Hay ciertas políticas, según el autor, que un Estado democrático y empobrecido no debe adoptar, porque son extremadamente costosas para sus ciudadanos, mientras que un Estado autoritario sí puede hacerlo sin contradicción, puesto que esos costos se subordinan a intereses y objetivos vinculados con la “dignidad” de la Nación, que es tomada como un ente antropomórfico (Escudé, 1992: 20-21). Esto lo llevará a Escudé a criticar las imágenes antropomórficas del sistema estatal, puesto que este no es una persona que requiere dignidad u otros atributos endilgables al ser humano.

En ese contexto Carlos Escudé hace su análisis, desde el punto de partida en el que la Argentina es un país periférico, empobrecido, endeudado y poco relevante para los intereses de las potencias centrales, con las cuales ha tenido una trayectoria de enfrentamientos a lo largo de décadas, cosa que explicó en su tesis doctoral con ejemplos. Esos enfrentamientos le han infringido a la Argentina grandes costos y han impedido una inserción del país que sea funcional a sus intereses.

Entonces, para superar este problema, la Argentina tiene que reducir si es posible a cero los enfrentamientos con las potencias, especialmente con los Estados Unidos y hacerlo sólo en aquellos casos en que sus intereses nacionales se vean amenazados (Escudé, 1992: 24). Por lo antedicho es que no se menciona en el libro la problemática del nuevo orden mundial tras la caída de la Unión Soviética. Esa discusión es importante, pero sólo en el contexto de la política exterior de los países centrales y de algunos países periféricos relevantes para los intereses vitales de las potencias centrales (Escudé, 1992: 25).

Política y realismo

Carlos Escudé describe, a partir de lo anteriormente desarrollado, los principios básicos del Realismo Periférico, y luego remarca lo que considera políticas acertadas de la presidencia Menem en asuntos internacionales. Dichas conclusiones están basadas en previos análisis inducidos a partir de la experiencia de la Argentina como país díscolo y confrontador, y de otros países, que cuando desafiaron a los poderosos fueron presionados y les fue mal, y que al ingresar al engranaje de buenas políticas exteriores en pos de la gran potencia les fue bien. Al mismo tiempo, esto le servirá en un futuro,

como teoría de las Relaciones Internacionales, para explicar la falta de desarrollo social y económico de muchos países que han desafiado a potencias (Escudé, 1992: 44-47).

- Un país dependiente, vulnerable, empobrecido y poco estratégico para los intereses vitales de predominio natural en su región, debe eliminar las confrontaciones con las grandes potencias y sólo confrontar políticamente en los casos en que materialmente se vean afectados los intereses y el bienestar de la población, y la base de poder del Estado.
- Es necesario ostentar el más bajo perfil posible en todos aquellos temas en que los intereses de dicho Estado se contraponen con los de la potencia dominante en la región y adaptar los objetivos de la política exterior a los del poderoso, a menos que dicha adaptación tenga costos materiales tangibles y en cuyo caso se impone la defensa del interés nacional del país periférico.
- La política exterior debe tener un cálculo de costos y beneficios, pero también de costos eventuales que pueden afectar al país en diferente época o contexto político.
- El término autonomía no es libertad de acción, y debe ser redefinido en concepto de la capacidad de confrontación de un Estado y los costos relativos de dicha confrontación.

Los éxitos descritos por Escudé (1992: 31-36) en la nueva política exterior de la Argentina radican en estar enmarcadas en lo que él dio a llamar Realismo Periférico.

- Hubo un alineamiento con los Estados Unidos (aceptación realista del liderazgo mundial estadounidense). Envío de tropas a la Guerra del Golfo en 1991, voto a favor de la investigación de situación de Derechos Humanos en Cuba, abandono del Movimiento de Países No Alineados.
- Se renunció a gestos confrontacionistas con respecto al litigio de las Islas Malvinas, y se restablecieron las relaciones diplomáticas con el Reino Unido.
- Se continuó con la política del gobierno de Alfonsín de solucionar los problemas limítrofes con Chile.
- Existió una política activa de integración con Brasil a través de la creación del Mercosur.
- Se permitió la inspección brasilera a las instalaciones nucleares argentinas, se ratificó Tlatelolco para la no proliferación nuclear y se canceló el proyecto Cóndor II, adhiriendo al MTCR.
- Se bajó el nivel de confrontación con otras potencias, en términos comerciales como el proteccionismo agrícola norteamericano o europeo.
- La Argentina se propuso como mediador en varios conflictos internacionales, entre ellos el de Medio Oriente, y ayudó a consolidar con su apoyo el nuevo orden mundial pos Guerra Fría.

Abandono de doctrina justicialista

El Realismo Periférico generó muchísimas críticas, tanto por sus postulados, como por sus consecuencias directas o no en la política exterior real, cuyo rumbo comenzó en la década de 1990. De esas críticas, una es el abandono de la Tercera Posición peronista, y el autor plantea que no merecen respuesta dichos argumentos por provenir de un dogmatismo. El Realismo periférico sí es un abandono de la Tercera Posición, guste o no a los peronistas, lo admitiera o no el gobierno de Menem que pertenecía a ese signo partidario (Escudé, 1992: 48).

Otra crítica a la que Escudé le da más relevancia es aquella que postula que aún razonando en términos de costos y beneficios, no está de ninguna manera demostrado que estas políticas y concesiones a las potencias vayan a generar beneficios económicos. El autor está de acuerdo con esta postura crítica, pero sin embargo, lo que sí está demostrado para él, es que el desafío a las grandes potencias trae perjuicios: lo que se busca es evitar costos económicos y políticos para el país, que no garantizan el éxito económico por sí mismo (Escudé, 1992: 48-49).

Pero la crítica que más se encuentra al Realismo Periférico –proveniente de todo el arco político, tanto de derechas como de izquierdas- y que se expresa con mayor indignación por parte de políticos e intelectuales, es que se trata de una política exterior indigna, de relaciones carnales, y que afecta el orgullo y el honor nacional. Esta crítica el autor la rebate argumentando que no existen ni el honor, ni el orgullo, ni la dignidad nacional, puesto que son extrapolaciones de conceptos válidos para individuos y que constituyen un todo superior a la suma de sus partes (tienen brazos, piernas, corazón, cerebro, etc. y el todo es una unidad) pero no obstante, la misma imagen no sirve para un Estado, que no tienen sentimientos de dignidad u honor (tampoco existe una cosa tal como la cabeza del Estado, el corazón o sus brazos), y que es una institución compuesta por individuos con diferentes cosmovisiones (Escudé, 1992: 51).

De acuerdo al autor y en consonancia con el último argumento aquí planteado, a los pueblos emancipados de América del Sur, les hubiera dado lo mismo ser peruanos, bolivianos, chilenos, paraguayos, brasileros o argentinos. A quienes no les hubiera dado lo mismo es a las elites de dichos Estados, cuyo poder estaba basado en la organización territorial y el monopolio de la fuerza al interior de dichos territorios. La idea de orgullo y dignidad, por lo tanto, es una idea caballeresca vinculada a las elites y no a los pueblos (Escudé, 1992: 53, 59). Calos Escudé plantea que “quien es sujeto de derecho es el hombre argentino y no la Patagonia, que es apenas un recuso más de los argentinos. Hay en este discurso [aquel que repite la falacia antropomórfica] (y frecuente) inversión de los términos: la prioridad no está en el hombre sino en el territorio” (1992: 62).

La falacia de la extrapolación teórica

Extrapolar teorías constituye un craso error conceptual. Cada teoría es consecuencia de la reflexión intelectual de una persona histórica y geográficamente situada. Aquello producido por un pensador estadounidense para la política exterior de los EEUU, no necesariamente sirve de forma lineal para pensar la política argentina que es un país de la periferia.

Otro típico error que señala Escudé es la extrapolación de otra de las teorías académicas de Relaciones Internacionales, aquellas que tienen origen en el año 1977 con la publicación en plena Guerra Fría y con hegemónica vigencia de aquellas teorías Realistas. Nos referimos a Robert Keohane y Joseph Nye (escribieron el libro “Poder e Interdependencia” en 1977), que fundan una nueva escuela dentro de las Relaciones Internacionales, y cuyos orígenes pueden remontarse a Kant y los liberales. Esta corriente de pensamiento no negaba la existencia de la lucha por el poder Realista, pero planteaba que el mundo contemporáneo no puede explicarlo todo por el poder estratégico militar. Otros actores en política internacional tenían su peso específico en las relaciones de poder, como las empresas multinacionales, las organizaciones de la sociedad civil, los organismos internacionales, etc., y con todos y a través de ellos se podía ejercer el poder de un Estado. Consecuentemente, las relaciones en el mundo no eran sólo entre Estados –única unidad de poder para los realistas- sino que entre los diversos actores entre sí, produciéndose relaciones entre gobiernos, entre Estados y

empresas u organismos de la sociedad civil, o entre estos y algún organismo internacional como la ONU.

La teoría de Keohane y Nye entonces, postula que existen múltiples canales (transnacionales, transgubernamentales, e interestatales), y los problemas de agenda son múltiples, no solamente los militares: ergo, nos encontramos ante un escenario de interdependencia compleja. Estos conceptos son excelentes para comprender y solucionar los problemas de la política exterior estadounidense. Pero no sirven para orientar la política de un país periférico. Importar acríticamente estas ideas, puede tener resultados nocivos para el país débil por una mala lectura de la realidad. El autor señala en base a los escritos de Keohane y Nye, que el contexto que se presenta es de “dependencia de sensibilidad” y “dependencia de vulnerabilidad”. Los Estados son sensibles a los eventos internacionales en este complejo contexto interdependiente, y vulnerables a otros. Pero no son por eso todos los Estados iguales, y aquellos dependientes tienden a sufrir más la consecuencia, pero los Estados poderosos tienen mayor margen de maniobra ante dichos escenarios (Escudé, 1992: 98, 100).

El margen de maniobra es correspondiente al grado de autonomía que los Estados tienen, correspondiente a su desarrollo tecnológico, económico, y al acceso a recursos estratégicos y del uso que se le da a dicha autonomía (Escudé, 1992: 126). Esa autonomía puede ser utilizada de forma correcta o puede ser malgastada. En el sistema internacional, las acciones políticas dejan un registro histórico en la memoria diplomática, y malgastar la utilización de cierto nivel autónomo que se posee es un desperdicio de poder. Por otra parte, se suele argumentar que es necesario tener mayor grado de autonomía –menor dependencia o dependencia cero- para lograr el desarrollo de la economía y la tecnología de un país. De acuerdo a Carlos Escudé esa lectura es falsa. Veamos.

El desarrollo genera autonomía: “La falacia de la autonomía como supuesta generadora de desarrollo” (Escudé, 1992: 127) es un postulado del autor que señala para demostrar un razonamiento típico como el descrito unas líneas más arriba. Por el contrario, “la autonomía tiende a ser un producto del poder, y por lo tanto, del desarrollo económico y tecnológico (y del acceso a ciertos recursos estratégicos). La autonomía se construye desde el desarrollo interno, y no es (principalmente) el producto de maniobras de política exterior, sino de ese desarrollo interno” (Escudé, 1992: 128). Todo esto no significa –aclara- sumisión a la hegemonía estadounidense, sino que significa adaptar los intereses del país a los de la potencia hegemónica para maximizar beneficios, desarrollo, y el correcto uso de la autonomía relativa (Escudé, 1992: 199).

El Realismo Periférico presenta compatibilidad con cualquier modelo económico, ya sea este liberal, proteccionista, o incluso marxista, debiéndose en parte a que se trata de una política exterior (Escudé, 1992: 282-283), independientemente de qué se haga con la economía. Los ejemplos de aquello pueden ser la Alemania Federal (política económica liberal), Japón (proteccionista) o futuro país que continúe bajo un modelo comunista tras la caída de la URSS. Por último y no menos importante, señala Escudé que el Realismo Periférico es un Realismo sólo aplicable a países que además de periféricos, son relativamente irrelevantes para las grandes potencias (Escudé, 1992: 283), caso en el cual incluye a la Argentina.

Teoría y praxis política argentina

En conclusión, las teorías que sustentaron a la práctica en política exterior de la República Argentina frente a los Estados Unidos fueron inadecuadas, y dichas relaciones diplomáticas fueron tensas y poco amistosas a partir de 1889, cuando fue la

Conferencia Panamericana en Washington¹. Estas confrontaciones se deben, de acuerdo al análisis del analista que aquí nos ocupa, a varios factores entre los que encontramos doctrinas políticas, teorías mal aplicadas, y situaciones de coyuntura (citadas textualmente a continuación).

1. “La pasada prosperidad argentina (desde aproximadamente 1880 hasta 1942), que había generado expectativas en el país de un futuro *status* de potencia mundial. Esta prosperidad fue el producto de un desarrollo dependiente vinculado simbióticamente a la economía británica, pero que en ningún modo era dependiente de los Estados Unidos (hasta la Segunda Guerra Mundial).

2. El aislamiento geográfico argentino, que hizo posible la proliferación de ideas exageradas respecto del desarrollo y el poder argentinos.

3. “El contenido del sistema educativo argentino, que alentó percepciones exageradas sobre el esplendor argentino y sus posibilidades futuras.

4. Por último (pero no por ello menos importante) una ideología ecléctica respecto de las Relaciones Internacionales, que recibió influencias de varias corrientes de pensamiento, entre ellas:

a. Teorías geopolíticas alemanas, que datan de antes de la Segunda Guerra Mundial.

b. El paradigma realista, que está obsesionado con la guerra y con la problemática de la "seguridad nacional", y del que fueron precursores Hans Morgenthau, Kenneth Waltz y otros, básicamente en los Estados Unidos después de 1945.

c. La literatura latinoamericana sobre la "dependencia", cuyos precursores fueron Dos Santos, Cardoso, Faletto y otros, y que condujo a alentar políticas exteriores "independientes" que "quebraran" los lazos de dependencia.

d. El modelo de interdependencia compleja creado por Keohane y Nye, que condujo a la creencia de que la capacidad del Occidente industrializado (especialmente los Estados Unidos) para imponer sus deseos sobre el Tercer Mundo había disminuido significativamente, dotando de tal modo a los Estados

¹ “La Argentina sistemáticamente antagonizó con los Estados Unidos en foros diplomáticos, rechazó la Doctrina Monroe, fue neutral durante ambas guerras mundiales, fue campeona de la causa de la "Tercera Posición" después de 1945, y posteriormente se hizo miembro del Movimiento de los Países No Alineados. Concomitantemente, bajo gobiernos sucesivos (e independientemente del tipo de régimen interno) el Estado argentino rehusó firmar el Tratado de No Proliferación, rehusó ratificar el Tratado de Tlatelolco para la prohibición de armas nucleares en América latina, invirtió sus escasos recursos en el enriquecimiento de uranio, y ya bajo el gobierno democrático de Raúl Alfonsín (1983-1989) se involucró en una empresa conjunta con Egipto, Irak y Libia para el desarrollo de un misil balístico de alcance intermedio, el Cóndor II. Por otra parte, hasta 1979 las relaciones con Brasil, que incluyeron una carrera nuclear, fueron bastante tensas, a la vez que casi se desencadenó una guerra contra Chile en 1978. Más aún, en 1982 la Argentina invadió las Islas Malvinas, que estaban bajo dominio británico desde 1833: al hacerlo, el Estado argentino se encontró en una guerra perdedora contra el Reino Unido en la cual, como era de esperar, los Estados Unidos se alinearon a los últimos” (Escudé, 1995: 11-12).

del "Sur" con una mayor capacidad de negociación y "margen de maniobra"”. (Escudé, 1995: 12)

La teoría de Relaciones Internacionales constituye en general, un cuerpo bibliográfico escrito desde la perspectiva de un Estado fuerte, y principalmente de los EEUU, país que funcionó y aún funciona como el principal desarrollador e impulsor de estas teorías, en parte justamente porque es EEUU un país con creciente preponderancia en el sistema internacional ya desde principios del Siglo XX y fundamentalmente a partir de la Guerra Fría: ellas son las mencionadas teorías realistas y las institucionalistas. El marxismo por su parte no produjo por su parte obras de gran relevancia sobre esta materia, enfocándose principalmente en el imperialismo. Y las teorías de centro-periferia, plantea Escudé, se han abocado a las causas de la dependencia con énfasis en la política económica, alentando la sustitución de importaciones y la autarquía, mas no la política exterior y por lo tanto cómo generar mejores condiciones para el desarrollo de un país (Escudé, 1995: 13-14).

Una crítica ciudadano-céntrica

La línea argumental de Carlos Escudé está dirigida a que toda política exterior beneficie a los ciudadanos. Si los ciudadanos de un Estado se benefician de la política exterior llevada a cabo por éste, entonces nos encontramos en una política que tiene al ciudadano como eje. ¿Cómo identificarlo? Toda cuestión de política es una cuestión de poder pero los Estados –que por cierto ejercen el poder legítima o ilegítimamente- no son aquellos que buscan el poder, sino las elites políticas de aquellos Estados. Ni Estados Unidos, ni Gran Bretaña, ni la Unión Soviética, ni la Argentina necesitan garantizar su propia seguridad y su propio poder, sino las elites dominantes en cada uno de esos países. Ergo, cuando existe un discurso como tal, se cae en una falacia antropomórfica de los Estados y las Relaciones Internacionales, en las cuales los Estados son semejantes a las personas (Escudé, 1995: 23).

Carlos Escudé plantea entonces una visión desde el ciudadano. Por ello el interés nacional es ahora, no aquel en que opera el fetiche de la metáfora antropomorfa cuyo interés legitima el de las elites, sino que es el interés de la ciudadanía (Escudé, 1995: 28). Por esta razón es que aquí se plantea que el Realismo Periférico tiene por objetivo beneficiar a la ciudadanía. Queda abierta la problemática al análisis de la cuestión ciudadana y las tensiones que se generan a partir de esto con la cuestión de las elites y la ciudadanía. ¿Los ciudadanos son todos iguales? Si no lo son, ¿hay elites dentro de la categoría ciudadanos? Si las hay, ¿quién define qué es mejor para la ciudadanía? Veamos cómo funcionó el Realismo Periférico actuando como política exterior a partir del caso del Cóndor II.

Realismo Periférico aplicado

El proyecto del misil Cóndor II está íntimamente ligado a la Guerra de Malvinas (Busso, 1999: 11) y en parte como consecuencia de la derrota (Reficco, 1996), para poder posicionar a la Argentina en el escenario internacional (Escudé, 1998). El solo hecho de poseer un misil balístico le otorga al país poseedor un status importante en los asuntos internacionales y un importante poder simbólico (Karp, 1985: 168-169). Para la construcción de un cohete o misil balístico en un país periférico es importante contar no solamente con cierto nivel de desarrollo tecnológico, sino que además es necesario contar con el acceso a tecnologías del extranjero (Karp, 1985: 181).

Gran Bretaña contaba con un gran poder de fuego y armas convencionales y nucleares en un teatro de operaciones totalmente alejado de su territorio (Arquilla y Moyano, 2001: 740), sin embargo no las utilizó contra la Argentina durante el conflicto del Atlántico Sur por las Malvinas (Paul, 1995: 708-709). Desde la percepción estratégica de los militares argentinos era necesario contar con un arma con capacidad real de disuasión. En el mercado internacional misilístico, Argentina necesitó de proveedores tanto técnicos como de dinero. El Irak de Saddam Hussein fue uno de los aportantes más significativos (Carus, 1990; Goobar, 2007), todo en un contexto de aislamiento internacional argentino post guerra de Malvinas y post dictadura militar (Busso, 1999), junto con Egipto, a través de empresas con banderas pertenecientes a países de Europa de acuerdo a varios estudios y reportes provenientes de EEUU y sus aliados (Santoro, 1992; Busso, 1999; Corigliano, 2003).

Nuevo contexto mundial

Dos espacios de poder entraban en disputa con la creación del Cóndor. Argentina tenía recientemente un historial bélico en el conflicto de las Malvinas, y resultaba peligroso que un Estado con antecedentes de desafiar a un país de la OTAN, tuviera un misil capaz de llegar a las Islas en disputa (Fuente H, 2010). Por otro lado, es un país de la OTAN el que dispone de la agencia espacial más importante del planeta, la NASA, y que un país domine la técnica para colocar sus satélites en órbita resultaba por lo menos, una amenaza comercial (Fuentes F, G, I).

Al inicio de la gestión de Carlos Saúl Menem, de carácter justicialista, los postulados políticos tradicionales de dicho partido –fundamentalmente la Tercera Posición en política internacional, que postulaba autonomía frente a los países centrales– fueron inmediatamente cambiados y hasta invertidos, virando hacia una visión de realismo periférico (Escudé, 1992), en una clara postura de aquiescencia pragmática (Russell; Tokatlián; 2003).

Sin entrar en detalles, podemos afirmar que la política exterior argentina hacia los Estados Unidos, potencia unipolar de la década de 1990, fue denominada por la Cancillería como de “relaciones carnales”. Argentina entró en una fase de apertura económica y se subsumió a los postulados de los EEUU en cuanto a su visión del mundo y su política. Con esta visión, el gobierno de Menem estableció tres prioridades en su política exterior: la ruptura del impasse, el fortalecimiento de las relaciones con los Estados vecinos, y el estrechamiento de las relaciones con los países desarrollados, particularmente aquellos de la Comunidad Europea y los Estados Unidos, para facilitar la integración del país en la economía mundial y una favorable resolución del problema de la deuda externa (Russell; Zuvanic, 1991: 114), que se solucionaría según los criterios de esta nueva coyuntura, por la adquisición del crédito internacional que esos mismos países hegemónicos controlaban.

Centrándonos en nuestro análisis, durante este proceso se firmaron acuerdos con el Brasil para transparentar el desarrollo nuclear entre ambas naciones, facilitando inspecciones de la Organización Internacional de Energía Atómica (Russell; Zuvanic, 1991: 118-119) en una clara señal a EEUU, con quien también se estableció una agenda de cooperación, al firmar la CNEA y la USNRC un memorando de cooperación². Pero

² Ver Corigliano, Francisco: La dimensión bilateral de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante la década de 1990: El ingreso al paradigma de "Relaciones especiales", en Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina. <http://www.argentina-rree.com/15/15-006.htm>

aún más, para eliminar cualquier área de conflicto en la agenda internacional, se buscó cooperar en varios campos de interés que pudieran generar rispidez, como por ejemplo el narcotráfico. Así, se enviaron flotas militares argentinas al Golfo Pérsico en la “Guerra del Golfo” contra Irak en 1991, se firmó el tratado de Tlatelolco, y se acabó con el proyecto Cóndor II por exigencia expresa del vencedor de la Guerra Fría (Russell; Zuvanic, 1991: 122)³.

Es en ese contexto que la República Argentina ingresa al Missile Technology Control Regime (MTCR), en el año 1993. Creado en 1987, con el objetivo de limitar el desarrollo misilístico, el MTCR⁴ es una asociación de países “informal y voluntaria” en la cual los firmantes están comprometidos en el objetivo de que no se desarrolle dicha tecnología de misiles. Los creadores de este régimen de control son Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Gran Bretaña, y los Estados Unidos, todos ellos países que cuentan con tecnología espacial y misilística. La proliferación de misiles balísticos ha sido una de las cuestiones más importantes para la seguridad internacional, y uno de los hechos fundamentales para controlar esto ha sido el MTCR, cuya misión ha sido vigilar la proliferación de misiles, denegándole a potencias regionales la tecnología para construirlos (Mistry, 2003: 119).

Entonces, ¿por qué potencias intermedias deben renunciar al desarrollo de su poder espacial y militar en pos de la seguridad colectiva cuando grandes potencias no renunciarán a éstas? EEUU ha tenido una presencia militar importante en América Latina, que, sin embargo, con los esfuerzos de la administración del presidente Reagan, no se ha podido revertir esta situación. A pesar de que los EEUU siguen teniendo relaciones políticas importantes, éstas parecen ser más del tipo económico que militar (Fitch, 1993: 1).

La presencia de técnicos especializados en tecnología misilística en Irak cuando la Guerra del Golfo, sumado a la sospecha de la financiación encubierta por parte de Egipto con conexiones iraquíes para la construcción del Cóndor II, aumentaron las percepciones acerca de que la adquisición y el desarrollo de tecnología militar de avanzada, no constituyó un mero problema regional, sino uno de escala global (Fitch, 1993; 14-15). Después de la Guerra del Golfo, el gobierno israelí aumentó su presión sobre los Estados Unidos para que interviniese con mayor fuerza en esta cuestión. El lobby de Israel fue reforzado por la preocupación británica de que el Cóndor II podría llegar a alcanzar las Malvinas. En la posguerra iraquí, los EEUU se vieron alertados por

³ Durante su visita a la Argentina, el presidente de los EEUU y el argentino manifestaron mutua admiración, y Bush felicitó el coraje de Menem por su defensa de la democracia y su liderazgo mundial a favor de las privatizaciones, que en ese momento se estaban sucediendo en ese país. Además, se firmó un acuerdo para refinanciar parte de la deuda, se prometió ayudas en ese campo para obtener nuevas posibilidad de crédito, y la cooperación en el área de defensa y aeroespacial en compensación por haber abortado el Proyecto Cóndor (Russell; Zuvanic, 1991: 122-123). Además se prometió la compra de aviones de entrenamiento argentinos por parte de los estadounidenses, cosa que no sucedió. Las maniobras políticas realizadas por Domingo Cavallo para insertar definitivamente en el “atlantismo” llevaron a acciones ilegales y completamente alejadas de la tradición política Argentina en materia de política exterior, y la visión estratégica del justicialismo. La Constitución Nacional determina que sólo el poder legislativo puede autorizar la salida de tropas a la guerra o al exterior. El Canciller Cavallo interpretaba que como las tropas no iban a una guerra, sino a la participación de un bloqueo surgido de la ONU, la salida estaba permitida. Los buques argentinos en el Golfo Pérsico, ya no estarían participando de un bloqueo, sino de una guerra, en el momento que venció el ultimátum y los EEUU atacarían, cosa que sucedió. De todas formas, el Congreso facultó a las naves de guerra de Argentina a participar prestando apoyo logístico, el 24 de enero de 1991 (Santoro, 1992: 63, 65).

⁴ www.mtcr.info

el descubrimiento de significativos avances del gobierno de Saddam Hussein en materia nuclear, y eso aumentó aún más la presión sobre Brasil y Argentina para la cancelación inmediata de sus programas misilísticos y nucleares (Fitch. 1993: 15).

Tal como se explicó más arriba, la negociación no se hizo a cambio de ayuda militar sino económica (Fitch, 1993: 16), en una era de nueva apertura de mercados y necesidades de crédito internacional. A continuación analizaremos a la luz de estos hechos lo sucedido en los períodos planteados en este trabajo, indicando lo sucedido con mayor detalle y poniendo especial énfasis en los actores y sus aportes a la problemática histórico política, con novedosos datos y detalles tanto en la trama como en las posturas asumidas por ellos.

La dictadura militar (1976-1983)

El plan secreto durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional incluía un misil de mediano alcance, que fue bautizado con el nombre de Cóndor II. Se lo llamó así por ser la continuación del proyecto de investigación meteorológica satelital Cóndor I, que fue iniciado por la Fuerza Aérea en 1978, que a diferencia de un misil, no tenía un sofisticado sistema de control y de guiado. Éste fue construido por la empresa alemana Messerschmit-Bolkowblohm (MBB), la cual participará en la fabricación del segundo y más sofisticado vector. El Cóndor I era un cohete de una sola etapa, pesaba aproximadamente una tonelada, tenía un largo de siete metros y utilizaba combustible sólido (Santoro, 1992: 15-16). El Cóndor II, por su parte, era un misil de dos etapas, dieciséis metros de largo, y cinco toneladas de peso (Santoro, 1992: 18).

Siguiendo la investigación de Barcelona y Villalonga, los primeros trabajos para la construcción del Cóndor II y de su lugar de fabricación, Falda del Carmen, comenzaron en el año 1979. Falda del Carmen dependía de la entonces Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales de la Fuerza Aérea, y estaba vinculada al Instituto de Investigaciones Aeronáuticas y Espaciales, organismo cuyo fin era la investigación y desarrollo satelital. En 1987, quedó bajo la directa dependencia del Estado Mayor (Barcelona; Villalonga, 1992: 20-21). Es en ese momento cuando la Fuerza Aérea toma este proyecto que fue “hecho y rehecho varias veces como proyecto y como parte de la tradición de investigación de vectores en la República Argentina” (Fuente F), ya que “nuestro país contaba con una larga tradición en investigación en este tipo de tecnologías y especialmente nuestra Fuerza” (Fuente B).

El Cóndor fue pensado de varias maneras, tanto como un inyector satelital o como un armamento. “El Cóndor estaba desarrollado al nivel del motor, hasta que la investigación se aceleró cuando a Falda del Carmen llegaron los alemanes, que fueron los principales inversores, y para construir motores-cohetes con una tecnología de propulsora sólida lo que permitía hacer un motor de 4 metros con 50 por 85 de diámetro o agrupar hasta cuatro juntos para construir un motor de cuatro” (Fuente B), pero a todo ello le faltaba el guiado y control, que según estas fuentes no existía aún sino que se estaba desarrollando. Un grupo de Oficiales de la Fuerza Aérea después de Malvinas decidió continuar con esto para poder utilizarlo como arma (Fuente B), con una carga explosiva de 450 kilogramos (Fuente F). Es menester recordar el alto grado de desarrollo argentino en materia nuclear, para entender el posible temor de los ingleses a un vector de semejantes características. Además, es importante tener en consideración el hecho de que la capacidad operativa de la Fuerza Aérea había sido disminuida debido

a la pérdida de aviones y pilotos durante la guerra, ambas reclamantes de una fuerte inversión de dinero.

El gobierno de Alfonsín (1983-1989)

En junio de 1985, la Fuerza de aviación decidió mostrar en la Exposición Internacional de Aeronáutica y Espacio de Le Bourget, Francia, un prototipo que llamó Cóndor I, cuando comenzaron a aparecer los primeros comentarios acerca del plan misilístico argentino en la arena internacional. La intención real de dicha muestra era transparentar las intenciones, por lo cual las presiones de la comunidad internacional vendrían posteriormente. El objetivo manifestado de aquel misil, era colocar cargas con utilidad científica en el espacio, en órbitas entre 100 y 300 kilómetros (Barcelona; Villalonga, 1992: 24-25). En un decreto presidencial de 1987 firmado por Raúl Alfonsín se proyectaba el desarrollo espacial argentino con el proyecto del Cóndor II.

“Considerando: Que la Fuerza Aérea Argentina emprendió en 1981 un Plan de Satelización identificado como Programa Cóndor 1 con el que fue posible concretar la construcción de la Planta Falda del Carmen para la fabricación de motores de propulsante sólido para vehículos lanzadores. Que los Contratos Cóndor 2 oportunamente aprobados por Decreto “S” N° 604 de fecha 9 de abril de 1985 prevén una condición altamente favorable para el Estado Nacional al permitir el acceso a tecnologías específicas cuya financiación se realiza a través de un procedimiento especial de compensación en que no se comprometen activos externos. Que resulta aún más conveniente aprovechar la particular circunstancia de radicar en el país una parte sustancial de las actividades que para los mencionados contratos estaban originalmente previstas realizar en el extranjero. Que se suma a la circunstancia anterior la posibilidad de acceder también a un importante sector de la actividad comercial de las empresas del grupo con el que fueran convenidos dichos contratos, facilitando con ello el conocimiento y penetración de un mercado no tradicional y de difícil acceso para la economía nacional. Que tales ventajas se lograrán con la participación de la iniciativa privada en actividades hasta el momento reservadas al sector público lo que conjuntamente con la nueva actividad que se decide asumir, exige la constitución de un ente empresario con el que se asegura el Estado Nacional, aún en participación minoritaria en él, el resguardo del interés estratégico. (...)

El Presidente de la Nación Argentina decreta:

Artículo 1° - Apruébese el Acta celebrada entre la Fuerza Aérea y las empresas Consetec S.A. y Desintec S.A. (...), para la constitución de la Sociedad Anónima conforme a la autorización otorgada por Resolución N° 388 del Ministerio de Defensa de fecha 30 de abril de 1986 la que se regirá por la normativa de la Ley N° 19.550 bajo la denominación de Integradora Aeroespacial Sociedad Anónima.

Artículo 2°- Declárese de interés nacional la actividad que la empresa ejecute en todo acto relacionado con el cumplimiento de los programas Cóndor 1 y Cóndor 2 (...).

Artículo 3º - Autorícese al Ministerio de Defensa – Fuerza Aérea a aportar los bienes y asignaciones presupuestarias que en proporción con la participación societaria del Estado Nacional resulten necesarias para satisfacer los gastos de constitución y funcionamiento de la empresa hasta su autosuficiencia financiera.

(...)

(Barcelona; Villalonga, 1992: anexo documental)

El contrato entre la Aeronáutica junto con Tecnología Aeroespacial S.A. que era una empresa de la Fuerza Aérea Argentina, y las demás empresas, se encontró relacionado con diversos países europeos. Consen (Consulting Engineers), tenía por aquel entonces sedes en Suiza y Montecarlo, y era una filial de la MBB, y formaba parte de la Daimler Benz. IFAT Corporation tenía relaciones con el Ministerio de Defensa de Egipto, y Desintec era una empresa alemana occidental. Consen, trabajó con la italiana SNIA-BDP, subsidiaria de la FIAT, y con la francesa SAGEM (Santoro, 1992: 25).

El ex ministro de Defensa del presidente Raúl Alfonsín, Horacio Jaunarena sostenía que su gobierno sabía que el Proyecto Cóndor era de uso dual, y que era un elemento más de la estrategia exterior de la Argentina. La tecnología espacial era un elemento diferencial a la hora del desarrollo tecnológico del país para posicionarlo en el mundo (Barcelona; Villalonga, 1992: 34). Sin embargo, la Fuerza Aérea post Malvinas sabía de su valor estratégico.

Según el relato de Daniel Santoro, en agosto de 1988 se decidió hacer un lanzamiento de prueba en Cabo Raso, a 130 kilómetros de Rawson, provincia de Chubut, a una distancia de casi mil kilómetros de las Islas Malvinas. La maniobra consistía en no sólo ver el funcionamiento, sino además demostrar poder militar frente a la potencia ocupante y vencedora de la guerra de 1982, disparando el misil hacia el mar. El Brigadier Crespo, a cargo del operativo, aclaró luego que suspendió la maniobra por la súbita aparición de ornitólogos que buscaban un pájaro extraño en la zona. Según el periodista citado, la suspensión se debió a la recomendación del Canciller Dante Caputo, de abstenerse a realizar pruebas militares para no aumentar la tensión en el Atlántico Sur (Santoro, 1992: 39). De todas maneras, no constan ni los ornitólogos ni la prueba de un Cóndor, ya que éste no estaba totalmente desarrollado (Fuentes A a la G).

Después de que altos mandos de Estado egipcios estuvieran involucrados en un caso de espionaje a tecnología de misil en los EEUU, y éste estuviera –supuestamente– relacionado con la financiación y fabricación del Cóndor II⁵, se buscó desarticular las conexiones con las empresas de Italia y Alemania (Barcelona; Villalonga, 1992), cuyo *know how* había facilitado la construcción de las diferentes partes del misil⁶, de las cuales los motores fueron trasladados a Egipto⁷. Los prototipos de prueba se

⁵ Egyptian Minister Named in Missile-Parts Scheme, New York Times, October 25, 1988. <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=940DE2D8113AF936A15753C1A96E948260>

⁶http://www.nti.org/e_research/profiles/Argentina/Missile/index.html
http://www.nti.org/e_research/profiles/Egypt/Missile/chronology_1989-1990.html

⁷ “La docena de motores acunados en la bodega de los Hércules argentinos puede estar almacenada en la planta egipcia gemela a Falda del Carmen, conocida como Sakr y ubicada a pocos kilómetros de El Cairo.

denominaron Alacrán, con una carga útil de hasta 100 kilogramos, sin guiado y con un alcance de hasta 200 kilómetros que quedó incorporado a la artillería del ejército (Barcelona; Villalonga, 1992: 126). Dadas las diversas presiones diplomáticas y mediáticas denunciando las intenciones bélicas de los argentinos, se hacía muy difícil la obtención de las diferentes piezas para terminar de armar el Cóndor. Sin embargo las partes que no se pudieron completar con insumos extranjeros, se hicieron con capital y *know how* nacional, por lo que se pudo terminar el proyecto. Argentina dominaba la fabricación del combustible sólido, de los caños sin costura, del motor, de las colas basculantes, y del guiado y control; ergo, el ciclo completo de la construcción de un misil balístico intermedio con alcance teórico de hasta 1.200 kilómetros (Barcelona; Villalonga, 1992: 139-140).

“Fue el Doctor Alfonsín cuando se hace cargo de la conducción del Estado que tomamos conocimiento de la existencia del proyecto Cóndor II que estaba realizando la Fuerza Aérea en Falda del Carmen y a partir de ese momento lo seguimos. Específicamente tuvimos que continuar con el proyecto y en reiteradas oportunidades tuvimos que conversar sobre el tema con el Embajador de los Estados Unidos en la Argentina. Luego en mis visitas a Washington, con el Secretario de Estado Frank Carlucci se abordó el tema, ya que los EEUU estaban preocupados por el desarrollo de la tecnología. Nosotros procuramos demostrar que la Argentina con ese desarrollo no tenía ningún propósito bélico, sino que con uno de los aspectos tecnológicos que iba a permitir que nuestro país pudiera colocar satélites en órbita” (Fuente I). Carlucci insistió que era perjudicial para la paz mundial el desarrollo de aquella tecnología, pero “nosotros insistimos en que China la estaba desarrollando también y Argentina ¿por qué no podría hacerlo? Toda tecnología como la que se estaba desarrollando podía tener un uso dual, y eso llevaba en un pensamiento lógico de los ingleses a encarecer la defensa de las islas, sin perjuicio de que nosotros buscábamos el desarrollo para colocar un satélite en órbita” (Fuente I).

El financiamiento, aseguran las fuentes G e I, jamás provino de Egipto y mucho menos de Irak, así como también lo aseguró la fuente F. De acuerdo a las versiones, la financiación provino o de Alemania, o directamente de los esfuerzos del tesoro nacional. Todos coinciden en que dicha tecnología era secreta dado que no era compartible para no perder valor agregado y competitividad. Sin embargo, según consta en informes estadounidenses –tanto de inteligencia, diplomáticos, como académicos- el Cóndor sí tenía financiamiento iraquí. Más aún, también una de las fuentes aquí presentadas relató que “en 1986 la familia de Saddam (Hussein) me invitó para hablar conmigo, habida cuenta de que lo que Irán estaba haciendo en la Argentina afectaba a su seguridad nacional, por la venta del reactor nuclear y uranio⁸”. Pero además la presencia de una delegación de gente de Irán en Falda del Carmen. Allí me demuestran

Cada viaje demandaba más de 24.000 kilómetros ida y vuelta. El trayecto Buenos Aires-El Cairo se hacía por etapas, ya que el peso obligaba a realizar una escala en Recife, Brasil, cruzar el Atlántico hasta Dakar, y desde allí hasta la capital egipcia.

-Enviábamos dos motores por viaje, por razones de estibaje. Cada motor pesa cerca de 5.000 kilos, sin contar el contenedor-cuna. Un Hércules C-130 puede transportar hasta 20 toneladas de carga, pero el peso de la carga reduce la cantidad de combustible que puede llevar. Para cruzar el Atlántico usted no puede ir con 20 mil kilos- (...)

Los motores se cargaban en el aeropuerto de la Escuela de Aviación de Córdoba, pero salían a Ezeiza con vista de Aduana y la aprobación de una comisión tripartita integrada por los ministerios de Defensa, Economía y Relaciones Exteriores”. (Barcelona; Villalonga, 1992: 123-124)

su interés para ver si la Argentina estaría en condiciones de establecer un acuerdo programático de transferencia de tecnología con ellos” (Fuente A).

La política del gobierno radical, era pacífica y propensa a la resolución de los conflictos regionales. “Sin embargo la Cancillería de la Argentina estaba muy poco informada acerca de qué estaba pasando con el Cóndor. El Cóndor era un desarrollo tecnológico importante y como tal traía aparejada una serie de derrames positivos sobre la capacidad de generación científica, para la traducción tecnológica y luego productiva. Desde el punto de vista político éste era visto como un proyecto espacial, pero era el dominio de una tecnología que sin lugar a dudas, podría tener en cualquier momento aplicación militar. El efecto más inmediato era que podía perfeccionar la capacidad de desarrollo aeronáutico y aeroespacial en la Argentina. Esto llevó a un acercamiento con Brasil en el año 1986, para producir uno de los aviones de Embraer que hoy está en varias plazas del mercado mundial. Desgraciadamente, nos van a hacer interrumpir luego un proyecto que hoy tiene como protagonista a Brasil como proveedor de aviones a los Estados Unidos y otros países, cosa que nosotros perdimos (Fuente G)”. De acuerdo con esta fuente, no existe ningún país con capacidad de negociación diplomática sin una capacidad militar que la respalde: se refería al Cóndor.

El gobierno de Menem (1989-1995)

Durante la gestión de Menem, el proceso de desactivación del proyecto Cóndor atravesó tres etapas diferenciadas, en las que se registró un progresivo incremento de las presiones de Washington. La primera, de demora en la decisión de desmantelar el misil, entre julio de 1989 y abril de 1990; la segunda, de conflictos interministeriales respecto a la suerte del proyecto y la resistencia de la Fuerza Aérea Argentina a las presiones norteamericanas, cuando fue el anuncio de paralización del proyecto por parte del ministro de Defensa Humberto Romero en abril de 1990 y culminó con el decreto presidencial 995 del 28 de mayo de 1991, que decidió el fin del misil; y la tercera⁹ de implementación de la decisión adoptada por el decreto 995, que se extendió desde mayo de 1991 hasta septiembre de 1993, fecha en la que los últimos restos del Cóndor II arribaron a España (Corigliano, 2003)¹⁰. Humberto Romero, titular de la

⁸ En referencia al conflicto Irán-Irak que terminó en la guerra entre ambos países y las actividades iraníes en nuestro país. Irán tenía relaciones con la República Argentina tanto en comercio de granos como de armamento y nuclear.

⁹ El New York Times, del día 7 de marzo, compartió las dudas del vocero del Pentágono al sostener que "Tanto EE.UU. como la Argentina reconocieron que computadoras pequeñas que podrían ser usadas para guiar el misil no fueron incluidas en el embarque. En la Cancillería argentina se sostiene que no saben si esos elementos fueron escondidos intencionalmente, desmantelados para otros usos o, simplemente, extraviados." Por cierto, la pertinencia de estas dudas se vio confirmada el 11 de junio de 1993, fecha en la que fueron hallados dos lanzadores del Cóndor en un campo vecino a la Falda del Carmen (Córdoba), que estaban escondidos en un galpón al lado de una casa abandonada, según fuentes del Ministerio de Defensa. Dos días después, el 25 de junio, el agregado científico de la embajada norteamericana en la Argentina, Paul Maxwell, pudo ver en vivo y directo algunas de las partes perdidas del Cóndor II en la base Aérea Material Quilmes, lo cual pareció evidenciar por primera vez la buena disposición de la Fuerza Aérea argentina a las inspecciones norteamericanas (Corigliano, 2003).

¹⁰ Durante el resto de 1991 y 1992, la Fuerza Aérea y Defensa aprovecharon esta falencia del decreto –la ausencia de la palabra destrucción- a través de dos métodos diferentes. Los oficiales aéreos ocultaron partes del misil impidiendo que el gobierno y en especial la Cancillería pudieran contar con un inventario completo de los distintos componentes. Por su parte, Defensa se aferró al texto del decreto y habló de

cartera de Defensa de Carlos Menem anunció el congelamiento del proyecto por las diferentes presiones (Barcelona; Villalonga, 1992: 67), y Domingo Cavallo, Ministro de Relaciones Exteriores, se constituyó como el principal lobbista por su completa destrucción, dado que el proyecto no era una aventura aislada de la República, sino un complejo entramado internacional, en que actuaron activamente empresas de altísimo nivel alemanas, italianas, y francesas, así como también Egipto y las sospechas sobre la participación de Irak (Chafetz, 1995).

En una coyuntura de un sistema internacional en donde los espacios de poder también se constituyen en las luchas políticas al interior de los países, que en definitiva definirán las relaciones de fuerza, el bloque en el poder, y por tanto la política exterior, los debates intestinos en la Argentina fueron encontrados. La teoría Realista asegura que ningún Estado que pueda acceder al poder dejará de hacerlo. A menos, claro, que la teoría marco sea el Realismo Periférico. Erman González, ex Ministro de Economía y de Defensa de la gestión Menem, quería el reciclado del proyecto y su orientación a los satélites, dado el congelamiento del mismo. Domingo Cavallo, sin embargo, quería la destrucción total como gesto hacia los EEUU, sabiendo que las intenciones norteamericanas eran netamente políticas (Santoró, 1992: 52). Cavallo increpaba al brigadier Ernesto Crespo, ex jefe de la Fuerza, por el financiamiento iraquí de la fabricación de los misiles, respondiéndole éste que Irak no había puesto dinero, y todo lo exportado al Medio Oriente había sido motores, no misiles (Barcelona; Villalonga, 1992: 194-197).

Desde la perspectiva de este Realismo Periférico, se iniciaron gestiones entre la República Argentina y la agencia espacial estadounidense NASA, para que en el año 1994 se colocara un satélite argentino, el SAC-B¹¹. “Durante la visita de Menem a Estados Unidos, que tuvo lugar a fines del mes de junio, el tema Cóndor figuró entre los temas de agenda tratados con Bill Clinton. Pero los puntos de fricción entre el gobierno argentino y el norteamericano en este tema parecieron definitivamente cerrados, a juzgar por las expresiones del jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, General Colin Powell, quien sostuvo, durante su encuentro con Menem, que la desactivación del misil Cóndor respondió a una decisión "sabia y prudente del gobierno argentino" y constituía "un ejemplo para el mundo"” (Corigliano, 2003). Ante los Estados Unidos comenzábamos a ser confiables y responsables (Fuentes D y H, 2010).

El ex vicecanciller del gobierno de Menem, Andrés Cisneros que fue Jefe de Gabinete y vicepresidente de la CONAE desde su fundación a mediados de 1991 hasta el fin del mandato de Menem, la arremetida de la oposición política y de la Fuerza Aérea estaba relacionada a que al desactivarse el proyecto Cóndor II, el país se perjudicaba seriamente en su derecho soberano a incorporar y desarrollar tecnología especial de punta, imprescindible en la evolución esperada para un país como la Argentina en el siglo XXI. El gobierno discrepó no con la mera desaparición del

reciclaje con fines pacíficos. Un ejemplo cabal al respecto fue el anuncio del ministro González respecto del destino civil que se daría al Cóndor, efectuado el 11 de febrero de 1992, durante el acto de traspaso del proyecto de la Fuerza Aérea a la CONAE, organismo dependiente de la Presidencia de la Nación: "lo que queda desactivado es todo lo que vaya dirigido a un armamento. Las partes que puedan ser utilizadas para disparador o en investigaciones espaciales, van a ser recuperadas, recicladas y reorientadas con esa finalidad." (Corigliano, 2003)

¹¹ El anuncio de la muerte oficial del CII fue el 28 de mayo de 1991. En su discurso, Erman González dijo que la política espacial de Argentina “debe reflejar claramente la voluntad del país de incorporarse en plenitud y como socio creíble en el nuevo orden internacional” (Santoró, 1992: 88).

proyecto Cóndor II sino en su substitución por una actividad espacial pacífica en la cual el derecho argentino a desarrollar tecnología de punta en este campo no pasara por la construcción de armas de destrucción masiva, ni el vendérselos a Irak o a cualquier Estado involucrado en un conflicto tan estratégico y sensible como el de Medio Oriente. La política Argentina era no colisionar con intereses estratégicos de grandes potencias en un conflicto en que la Argentina no jugaba ningún interés nacional directo, creándose como instrumento de política exterior un organismo no dependiente del área de defensa¹² (Corigliano, 2003).

“La política Argentina en materia espacial, vinculada directamente con el Cóndor, coincidía perfectamente con el interés nacional argentino. En este caso era la política argentina no seguir una actividad proliferante que nos aislaba del mundo, y que no nos permitía acceder a la tecnología que está disponible para cualquier país en el mundo que hiciera las cosas por derecha. Con el Cóndor habíamos perdido la confiabilidad de todos los proveedores en blanco” (Fuente C). Además, argumenta esta fuente, “el Cóndor no servía como arma ya que tenía un margen de error de quinientos metros, y cuando uno no tiene una carga nuclear, quinientos metros es demasiado” (Fuente C). La idea era la confiabilidad internacional, y generar políticas en tal sentido, y según estos funcionarios se ha logrado en esta materia (Fuentes C y H).

Con respecto a la destrucción del Cóndor, no significó que a la República Argentina no le interesara la actividad espacial. “El gobierno toma la decisión de cerrar el Cóndor pero dijo, no quiero que esto se interprete como que yo no quiero que haya actividad espacial, porque la actividad espacial es muy importante. ¿Entonces qué hace el gobierno? Cierra el Cóndor pero al mismo tiempo crea la CONAE¹³” (Fuente C). Por

¹² La filosofía que sustentaba esta política puede rastrearse en un memo de la época, dirigido al canciller Di Tella por el entonces Jefe de Gabinete: " No existe constancia de que el Cóndor II haya formado parte de un proyecto mayor, integral, que abarcara la entera actividad espacial. Parece, por el contrario, que se trató de un proyecto puramente militar, misilístico, de uso bélico específico. Por otra parte, la construcción de armas de destrucción masiva contradice los principios enunciados desde el advenimiento de la democracia tanto por este Gobierno como por el anterior del doctor Alfonsín y que se ha venido traduciendo con marcado éxito, por ejemplo, en materia nuclear con nuestros vecinos, especialmente el Brasil, con quienes hemos convenido encarar la tecnología atómica con fines exclusivamente pacíficos. Un mínimo de coherencia por nuestra parte indicaría extender el mismo criterio a la actividad espacial y a toda otra susceptible de producir armamentos definibles como de destrucción masiva. De hecho, la experiencia brasileña ha recorrido ese camino, sin chocar ni con sus vecinos ni con las grandes potencias. Su actividad espacial nunca incluyó la fabricación de misiles (esto es, armamento) sino vectores pacíficos para colocar satélites en órbita. De esta manera, pudieron desarrollar por su cuenta y adquirir en el mercado internacional sin críticas, condenas o pérdidas de confianza que, a la larga, redundan en aislamiento y, con él, en retroceso tecnológico. El argumento de que una tecnología misilística como la del Cóndor es dual y, por ende, permite alternativamente un uso militar o pacífico, no se sostiene: a poco andar el neutral desarrollo debe optar por uno u otro sentido. Y el gobierno militar que originó el proyecto Cóndor –en simetría con tanques para Ejército y dos submarinos para la Marina- optó desde el principio mismo por *desarrollar* un arma, no un vector para satélites. De hecho, la política que pareciera más recomendable es la de concentrarnos en fabricar nuestros propios satélites argentinos, asociados con Brasil, Italia y otros países, lo que ya supone una fuerte inversión económica y, hasta que podamos, además, invertir en el desarrollo de vectores, contratar con la NASA, la EASA europea o con China la puesta de nuestros satélites nacionales en órbita, como ya lo hacen países de envergadura media como Argentina desde hace más de una década" (Corigliano, 2003).

¹³ También se preguntó las ventajas y desventajas del Cóndor como vector satelital. El Cóndor era un proyecto de defensa, y no era el adecuado para el objetivo espacial. “Para hacer un inyector satelital yo elijo el combustible líquido. Si vos me preguntás para defensa, elijo sólido” (Fuente E). El combustible sólido puede ser almacenado en diferentes condiciones y ser lanzado en el momento que se lo necesite. Tiene ventajas como estar listo para ser lanzado, pero una vez encendido, no puede apagarse. Sin

su parte, los EEUU ejercieron sus presiones y buscaban la no proliferación de países como el nuestro, y la discontinuación del Cóndor fue muy bien apreciada por dicho Estado, ya que si bien no significaba un problema inmediato “contribuía a la desestabilización y podía llegar a ser un verdadero problema en diez o quince años (Fuente D).

Conclusiones

¿Es posible concluir acabadamente que los postulados del Realismo Periférico llevaron a materializaciones concretas de política exterior? Sin duda alguna dicha política fue llevada a la práctica y Carlos Escudé fue asesor de Cancillería de la República Argentina (canciller Di Tella), por lo que teoría y praxis van de la mano. La política llevada a cabo con respecto al Cóndor II está a lo largo del presente trabajo descrita y no requiere de mayores ampliaciones: su objetivo era concretar los lineamientos de esta nueva política exterior, eliminando los puntos sensibles como puede ser una tecnología de uso dual, capaz de ser utilizada para la guerra o para competencia comercial y científica en detrimento de aquellos países –pocos- que monopolizan dichas tecnologías.

Política, ciencia y tecnología son andariveles de una misma autopista. Vimos aquí que financiar proyectos tecnológicos de punta como el misil Cóndor II requieren decisión política, y ésta decisión no puede ser autónoma del contexto en que se vive. Un contexto geopolítico y geocultural dado, en el cual las relaciones de poder juegan un rol central. Por lo tanto, en la visión neoliberal y pro libre mercado con su centro de poder en el Estado norteamericano, la subsunción resultante fue favorable a dicha potencia.

Con todo, queda por analizar para otro trabajo el Realismo Periférico en sus fracasos o logros a determinar en un largo plazo. A corto plazo, fue identificado con la hegemonía estadounidense, el neoliberalismo, la racionalidad de mercado, y la efectiva resignación de soberanía en cuanto a todos los activos estatales y la ulterior eclosión pos gestión Menem (De la Rúa), requieren de un mayor estudio a partir de resultados concretos a más de veinte años aplicado.

embargo, no tiene la versatilidad que tiene el combustible líquido con el que pueden apagarse y encenderse los motores, pero que para defensa no tiene mucha utilidad, ya que hay que cargarle el combustible en el momento (Fuente E).

Bibliografía

- AMORETTI, Esteban Abel: *Análisis de la política exterior argentina durante la administración del Dr. Menem y la nueva ubicación de la Argentina en el plano mundial*, Revista de Ciencia Política, Revista N°1 América Latina del Siglo XX "Repensando la década del noventa". Agosto 2007.
http://www.revcienciapolitica.com.ar/num1art5.php#_ftnref0
- ARQUILLA John and MOYANO Rasmussen María: *The Origins of the South Atlantic War*, Journal of Latin American Studies, Vol. 33, No. 4 (Nov., 2001), pp. 739-775. Cambridge University Press. <http://www.jstor.org/stable/3653763>
- ARRIGHI, Giovanni (1999): *El largo Siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal.
- BARCELONA, Eduardo y VILLALONGA, Julio (1992): *Relaciones Carnales. La verdadera historia de la construcción y destrucción del misil Cóndor II*, Buenos Aires, Planeta.
- BLINDER, Daniel (2010): *El control de tecnologías duales como poder político-militar: el caso "espacial" argentino*, Revista Question, N°24 Primavera de 2009, Universidad Nacional de la Plata.
http://www.perio.unlp.edu.ar/question/files/blinder_1_ensayos_24primavera2009.htm
- BRZEZINSKI, Matthew (2008): *La conquista del espacio. Una historia de poder*, Buenos Aires, El ateneo.
- BUSSO, Anabella (1999): *Las relaciones Argentina-Estados Unidos en los noventa. El caso Cóndor II*, Rosario, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR).
- CARUS Seth and BERMUDEZ Joseph Jr.: *IRAQ'S AL-HUSAYN MISSILE PROGRAMME*, *Jane's Intelligence Review*, Vol. 2, No. 5 May 1, 1990.
<http://www.iraqwatch.org/perspectives/carus-bermudez-janes.htm>
- CHAFETZ, Glenn: *The Political Psychology of the Nuclear Nonproliferation Regime*, *The Journal of Politics*, Vol. 57, No. 3 (Aug., 1995), pp. 743-775
<http://www.jstor.org/stable/2960191>
- CHERTOK, Boris (2005): *Rockets and People, Volume II*. NASA (US National Aeronautics and Space Administration). Washington D.C.
- CORIGLIANO, Francisco (2003): *La Dimensión Bilateral de las Relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante la Década de 1990: El ingreso al paradigma de las 'Relaciones Especiales'*, en Escudé, Carlos (Ed.). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Parte IV, Tomo XV. Buenos Aires, GEL. Disponible en Línea en <http://www.argentina-rree.com>
- DINSHAW Mistry: *Beyond the MTCR: Building a Comprehensive Regime to Contain Ballistic Missile Proliferation*, *International Security*, Vol. 27, No. 4 (Spring, 2003), pp. 119-149. <http://www.jstor.org/stable/4137606>

- ESCUDÉ, Carlos (Ed.) (1998). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires, GEL. Disponible en Línea en <http://www.argentina-rree.com>
- ESCUDÉ, Carlos (1983): *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación Argentina, 1942-1949*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- ESCUDÉ, Carlos (1986): *La Argentina vs. las grandes potencias. El precio del desafío*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- ESCUDÉ, Carlos (1992): *Realismo Periférico: Fundamentos para la nueva política exterior Argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- ESCUDÉ, Carlos (1995): *El realismo de los Estados débiles. La política exterior del primer gobierno de Menem frente a las teorías de las Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, GEL.
- FITCH, J. Samuel: *The Decline of US Military Influence in Latin America*, Journal of Interamerican Studies and World Affairs, Vol. 35, No. 2 (Summer, 1993), pp. 1-49 <http://www.jstor.org/stable/165943>
- GOOBAR, Walter: Historia de un misil. El nido del Cóndor, en Walter Goobar web, 2007. <http://www.waltergoobar.com.ar/frontend/contenido/tema.detalle.php?noticiaId=71>
- Held, David y McGrew, Anthony (2003): *Globalización/antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, Barcelona, Páidos.
- Hoffmann, Stanley (1991): *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*, Buenos Aires, GEL.
- HURTADO DE MENDOZA, Diego: *Breve historia nuclear de Irán*, en Ciencia Hoy, volumen 16, N° 93, junio-julio de 2006, p.62-66.
- KARP, Aaron: *Ballistic Missiles in the Third World*, International Security, Vol. 9, No. 3 (Winter, 1984-1985), pp. 166-195. Published by: The MIT Press. <http://www.jstor.org/stable/2538591>
- LONGMATE, Norman (1985): *Hitler's Rockets: The Story of the V-2s*. London, Hutchinson Publishing.
- NEUFELD, Michael J. (1995): *The Rocket and the Reich*, Cambridge, Harvard University Press.
- NEUFELD, Michael J.: *Hitler, the V-2, and the Battle for Priority, 1939-1943*, The Journal of Military History, Vol. 57, No. 3 (Jul., 1993), pp. 511-538. Society for Military History <http://www.jstor.org/stable/2943990>

- NEUFELD, Michael J. (2008): *Von Braun: dreamer of space, engineer of war*, New York, Vintage.
- PAUL, T.V: *Nuclear Taboo and War Initiation in Regional Conflicts*, The Journal of Conflict Resolution, Vol. 39, No. 4 (Dec., 1995), pp. 696-717. Sage Publications, Inc.
<http://www.jstor.org/stable/174383>
- REFICCO, Ezequiel: *Política exterior y cultura política: el caso de la democracia argentina (1983-1995)*, Afers Internacionals, núm. 32, pp. 65-97. Año 1996.
<http://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/viewFile/27991/27825>
- RUSSELL, Roberto: *Las nuevas orientaciones de la política exterior argentina o la "reducción del mapamundi"*, Argentina y Estados Unidos: la política del jugo de limón, Revista Colombia Internacional, Junio de 1991.
<http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/111/1.php>
- RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan Gabriel (2003): *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*, Buenos Aires, FCE.
- RUSSELL, Roberto y ZUVANIC, Laura: *Argentina: Deepening Alignment with the West*, Journal of Interamerican Studies and World Affairs, Vol. 33, No. 3 Autumn, 1991, pp. 113-134.
<http://www.jstor.org/stable/165935>
- SANTORO, Daniel (1992): *Operación Cóndor II. La historia secreta del misil que desmanteló Menem*, Buenos Aires, Letra Buena.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2003): *Después del Liberalismo*, Méjico, Siglo XXI.
- WEBER, Max (1964): *Economía y Sociedad*, Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- WERRELL, Kenneth P: *The Weapon the Military Did Not Want: The Modern Strategic Cruise Missile*, The Journal of Military History, Vol. 53, No. 4 (Oct., 1989), pp. 419-438. Published by: Society for Military History.
<http://www.jstor.org/stable/1986108>

Entrevistas

- FUENTE A – Consultor Internacional vinculado con el Alto Mando político y militar de la República de Irak. Buenos Aires, Lunes 3 de Mayo de 2010.
- FUENTE B – Oficial Retirado de la Fuerza Aérea vinculado con el desarrollo de la tecnología misilística. Jueves 13 de Mayo de 2010.

- FUENTE C – Funcionario de primera línea de Cancillería Argentina vinculado directamente con el trabajo diplomático y el Cóndor II, período 1989-1995.
- FUENTE D – Funcionario de primera línea de la diplomacia de los Estados Unidos ocupado directamente en el trabajo con la desactivación del Cóndor II.
- FUENTE E – Funcionario de primera línea de organismo dependiente de la Cancillería y vinculado al tema Cóndor II.
- FUENTE F – Oficial retirado de la Fuerza Aérea Argentina vinculado con la gestión política del Cóndor II en los períodos 1976 – 1983, 1983 – 1989, 1989 – 1995.
- FUENTE G - Funcionario de primera línea de Cancillería Argentina vinculado directamente con el trabajo diplomático y el Cóndor II, período 1983-1989.
- FUENTE H – Asesor gubernamental de Cancillería en temas de Relaciones Internacionales, período 1989 – 1995.
- FUENTE I – Funcionario de Primera Línea vinculado al Ministerio de Defensa de la República Argentina, período 1983 – 1989.

Documentos

- Central Intelligence Agency (CIA): *ARGENTINA: CONDOR MISSILE PROGRAM AT A CRITICAL JUNCTURE*, 01/08/1990.
http://www.foia.cia.gov/docs/DOC_0001175499/DOC_0001175499.pdf
(Consultado el 1 de Marzo de 2011).
- Central Intelligence Agency (CIA): *SCIENCE AND WEAPONS REVIEW CABLE*, SW SWRC 90-1050, 07/08/1990.
http://www.foia.cia.gov/docs/DOC_0001217693/DOC_0001217693.pdf
(Consultado el 9 de Marzo de 2011).